FF 50 280

Primer día de marzo y de nuevo con todos vosotros desde esta sintonía, la de nuestra revista de filosofía. Buenas noches y saludos a todos al comienzo de estos 25 minutos semanales que dedicamos a cuestiones relacionadas con la filosofía en un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Nuestro tiempo de la semana pasada estuvo ocupado por un invitado que nos acompaña de nuevo hoy, Juan Francisco Martín Seco.

Juan Francisco Martín Seco es filósofo, novelista, especialista en hacienda pública, articulista y algunas cosas más. En el programa anterior nos referimos a dos de sus obras, una novela, La piel del camaleón y a otro libro con un título bastante singular, La economía, estúpidos la economía. En esa ocasión, la semana pasada Martín Seco y Antonio Santes Mases, que estuvo también con nosotros, se refirieron, entre otras cuestiones, a la internacionalización de la economía, hablaron de hasta qué punto podría existir una política económica autónoma dentro de la Unión Europea.

No hay que olvidar que Martín Seco tiene numerosos trabajos sobre Mastic y de su visión, la de Martín Seco, respecto a esta unión. Hoy vamos a intentar continuar en este sentido, haciendo referencia al poder político y al poder económico. Vamos a hablar de sindicatos, de empresa, paro estructural y reforma del mercado de trabajo.

Bueno, pues como ya anunciamos, nos acompañan de nuevo Martín Seco y Antonio Santes Mases, que están aquí ya. Buenas noches. Buenas noches.

Tenemos hoy con nosotros a Juan Francisco Martín Seco, al que ya dedicamos el último programa de revista de filosofía, como aquellas personas que nos escucharon esa noche sabrán. Juan Francisco Martín Seco es un hombre polívoco, es economista, pero a la vez es filósofo, licenciado en filosofía, es escritor de novelas, la última como la piel del camaleón, y es un colaborador habitual de la prensa diaria, miembro del Consejo Editorial del diario El Mundo, y ha recogido muchos de sus trabajos en una obra importante, La economía estúpida es la economía, cuyo subtítulo es La política económica del social liberalismo, publicado por Ediciones Libertarias, con un prólogo de Nicolás Redondo. En el programa de la semana anterior estuvimos hablando, haciéndole a Martín Seco pues esa pregunta que digamos suelen hacer todos los analistas políticos, quizá porque los que nos dedicamos a la filosofía política, pues enseguida somos más deudores de lo que son las modas económicas, y lo que son las doctrinas en un momento determinado vigentes, y hablábamos de la vigencia del neoliberalismo, y de cómo en esa vigencia, pues es uno de los puntos como más fuertes, de los que se insiste más, es en la idea que ante la globalización de los del mundo económico, ante la internacionalización de la economía, no cabe hacer políticas específicas desde un solo estado, y bueno pues tuvimos un debate sobre ese tema, sobre ver qué significa condicionar, y qué diferencias hay entre condicionar y determinar, sobre cuáles son los márgenes de maniobra, sobre cómo sería el modelo de construcción europea.

Pero por entrar a saco en un segundo punto, que también hoy en la ola neoliberal, o en la larga noche neoliberal, por decir otro libro en el que le colabora Martín Seco, pues ha entrado mucho, y que Martín Seco ha reflejado yo creo en uno de sus últimos artículos en el diario El Mundo, un artículo muy interesante sobre el problema de la relación entre ética y política, entre la razón de Estado y el Estado de Derecho, pues hombre hay un segundo punto que es, mire si para corregir los fallos del mercado hay que incrementar el poder del Estado, pues entonces es peor el remedio que la enfermedad. Parece que hay como todo un discurso hoy, donde a partir de hechos reales, de la desconfianza de los ciudadanos en la política, de la crítica a la oligarquización de las formaciones partidarias, de los peligros de burocratización, de los problemas de opacidad de lo público, pues hay como una enorme prevención al incremento del poder del Estado, y la idea de que ese incremento conduciría pues a la ineficacia, al despilfarro, a la burocratización, a la corrupción, es decir que sería un mal remedio. Entonces, ¿cómo contestaría o cómo analizaría esta tesis martes eco? Yo creo que en economía todos los extremos, o sea, en economía siempre hay que quedarse muy en el medio, muy en el equilibrio, no solamente en economía, yo creo que es en política, en definitiva, la política es el equilibrio entre poderes.

Cuando hablamos de poderes no son los poderes clásicos que planteaba Montesquieu, sino todos los poderes modernos que hoy juegan en una sociedad. Entonces, aceptar una sociedad totalmente liberal, pues indudablemente, no sólo es romper el Estado social, sino es que yo creo que tampoco se puede dar ni el Estado democrático ni el Estado del Derecho, porque de tal manera el poder económico tiene tal fuerza en esa sociedad que termina primando sobre los esquemas políticos. Entonces se sustituye el principio de un hombre un voto por un dólar, una peseta un voto, manda quien tiene el poder económico y es necesario pues un poder democrático que ponga contrapeso, que equilibre ese poder económico.

Lo malo, claro, es si destruimos también por completo y llegamos únicamente a una situación de poder político total y concentración de poder en unas instancias y eso no es un peligro solamente teórico, sino que es un peligro real, como lo hemos visto en determinadas experiencias que se han hecho de tipo, que han intentado ser socialistas y que claro, han terminado en dictaduras, en la concentración del poder, en una burocracia, en un aparato que rompía también la libertad y la democracia. Por eso yo creo que no se pueden dar recetas absolutas en este tema, es decir, cuánta socialización, cuánto sector privado, cuánto sector público, yo creo que tiene que haber dos cosas y diría que el principio sería que tiene que haber tanto de socialismo, cuanto socialismo posible en esas circunstancias históricas sea admisible o sea posible, sin perjudicar lo que puede llegar en el futuro, según se vayan cambiando los criterios sociales y según efectivamente se puede hacer que un poder político, aun cuando suma muchas más competencias, termine siendo tanto más democrático. Si dijésemos, si alguien garantizase que efectivamente una concentración de poder en el estado podría ser democrático y no llevaría a la dictadura y al absolutismo, pues es indudable que ese sería el estado ideal, pero eso hay que compaginarlo porque es muy fácil que llegue a la dictadura y al absolutismo.

De todas maneras, yo lo que no admito bajo ningún punto es ese criterio de decir, bueno, es que el estado es derrochador y el sector privado no es derrochador, es que hay despilfarro en el sector público, no, en el sector público y en el sector privado de la economía, es decir, no hay ninguna razón a priori para pensar que una empresa pública funciona peor que una empresa privada, no absoluto, es decir, si funciona peor es porque el gobierno, por los responsables políticos, etcétera, pues deciden de alguna manera o no se preocupan de que funcione bien, por eso la crítica es tanto más paradójica cuando surge de instancias del gobierno y dice que el sector público funciona mal y dice, pues mire usted, si es que el sector público si funciona mal es porque usted gobierno hará que funcione mal, porque a priori no hay ninguna razón para eso. Y la experiencia histórica en España, es decir, aquí ha habido, las empresas públicas han funcionado y han tenido muchos despilfarros, etcétera, en gran medida, muchas de ellas han venido al sector público cuando habían quebrado ya en el sector privado y entonces ha servido para socializar pérdidas después de haber privatizado ganancias. Y cuando miramos los grandes sectores económicos de este país, pues el despilfarro, solo tenemos que pensar en lo que ha significado la crisis bancaria, en lo que ha significado Rumasa, lo que ha ocurrido con el Banesto en estos mismos momentos, etcétera, es decir, que el tema yo creo que es un tema de equilibrio.

Pero si a priori no hay por qué pensarlo, es decir, que la empresa pública funciona peor, ¿por qué sin embargo es una tesis tan difundida? Es decir, ¿no será porque está unida, quizás otro de los puntos donde, por la mentalidad neoliberal ha ido adquiriendo cada vez más fuerza, a la idea de que la empresa pública significaba unas relaciones laborales internas basadas pues en la estabilidad en el empleo, en contratos regulados, donde había una gran fuerza los sindicatos. Entonces, si nos fijamos todo el discurso neoliberal, continuamente lo que ha insistido es la ineficiencia de la empresa pública, la insolidaridad de los sindicatos al reclamar que se mantengan esas empresas. Por ejemplo, pienso en el caso de Asturias, en el caso de todo lo que significa la minería, en lo que significa la fuerza que tiene la región, el sindicato minero.

Bueno, pues toda la tesis de este verano, yo como veraneo en Asturias, algo leía de ese asunto, pues toda la tesis de economistas muy reputados, que eran a los cursos de la granda, eran continuamente que había que liberalizar, que había que desregular, que Asturias estaba viviendo del presupuesto del Estado, que todo se partía de una realidad falsa, que eran empresas ya que no eran eficientes porque en el mercado internacional se podía comprar esos productos a unos precios más baratos de lo que significaba mantener las subvenciones para que siguieran existiendo esas empresas, que todo era debido a la presión de unos sindicatos muy fuertes que tenían dominada la región y que a su vez controlaban el presupuesto y controlaban, bueno, pues las instancias sociales de la región, en fin, quiero decir que hay como toda una crítica que suele ir unida a la vez a la idea de que vamos a una empresa en el futuro donde ya no habrá grandes concentraciones, sean públicas o privadas, donde ya no habrá lo que se denominaba el fordismo, sino que habrá pues una gran descentralización en donde será imprescindible la flexibilidad, donde será imprescindible elegir entre el paro o el trabajo

precario, entonces quizás el debate de la empresa se suele ir a un debate sobre los sindicatos y de un debate sobre el empleo y a una defensa de toda esta idea de la flexibilidad, la desregulación, la precariedad. Bueno, son muchos temas. Empezando por lo primero, es verdad que a nivel práctico el discurso imperante hoy es el de no estar a la empresa pública frente a la gran eficiencia de la empresa privada, incluso desde luego no ha sido siempre así, ni mucho menos.

Es el discurso imperante en estos momentos, a partir de mediados de la década de los 70, quizás de la década de los 80, y obedece claramente a lo que se ha expuesto, que el discurso dominante es un discurso neoliberal. En el tema de los sindicatos yo creo que en este tema en concreto es algo marginal. Aquí hay un tema más de fondo que el sector privado si sector público no.

Después cualquier argumento sirve para entrar en esa dinámica. Pero yo creo que dentro del pensamiento neoliberal hay un tema mucho más de principio. Es decir, cuál es el tamaño y cuáles son las funciones que tiene que asumir el sector público.

Y claro, dentro de la línea neoliberal cuanto menos más reducido sea éste, mejor. Ciertamente la actuación de los sindicatos, en muchos casos en empresas públicas, pues ha podido justificar parte de este discurso. Es decir, yo en esto creo que los sindicatos y los que estamos próximos ideológicamente a los sindicatos debemos hacer una autocrítica.

Es decir, mantener, muchas veces los sindicatos en empresas públicas han podido mantener situaciones de privilegio o reivindicaciones que se asemejaban más a situaciones de privilegio que a situaciones realmente lógicas y que desde luego otros trabajadores no tenían. Quizá porque tenían más fuerza o porque políticamente el gobierno se sentía más ciego. Entonces una defensa de la empresa pública pues lleva aparejado el que realmente hay que, los sindicatos tienen que defender la empresa pública pero algunas veces tienen que limitar, lo cual es muy difícil.

Un sindicato al final siempre tiene que defender los intereses de sus afiliados. Pero yo creo que también aquí y en este tema del contexto, por ejemplo, de los sindicatos y del tema laboral en las empresas públicas y concretamente las empresas públicas en crisis, como es el caso de UNOSA, que se ha citado, yo lo primero que querría recordar es que UNOSA fue privada. UNOSA fue privada y UNOSA pasó al sector.

No es que ahora UNOSA se diga que con la nueva estructura económica, la internacionalización no sé qué, no es rentable. No, no. UNOSA pasó del sector privado al sector público cuando era una empresa no rentable ya.

Entonces llegó al sector público precisamente porque era no rentable. Hay un problema laboral impresionante en toda una comarca, en toda una región que está viviendo de una sola empresa y que los poderes públicos tienen que dar respuesta. Quizá la forma mejor de dar respuesta no es mantener contra viento y marea esa empresa pública que puede no no ser

rentable, pero tampoco es cerrarla.

Es decir, todo eso pasa por una estrategia de planificación del sector público que yo creo que ha estado ausente en España a lo largo de todo este tiempo. Lo que hay que dar es solución, no a UNOSA. Hay que dar solución al problema del empleo en Asturias, como en otros muchos casos.

Y eso es una planificación dentro del sector público que puede decir, bueno, pues determinadas actividades hay que dirigirlas a Asturias porque es un país, es decir, lo que es una planificación regional. Sin entrar de lleno en el tema de Asturias, que podría ser viable en algunos casos, etcétera, determinadas actividades y tal. Bueno, y entramos de ahí en el tema del empleo, es decir, porque parece que además del keynesianismo y de una política económica donde hay una presencia activa de una intervención grande del Estado y de unos sindicatos fuertes, el modelo que ha sido puesto en cuestión desde hace 12 o 15 años, tenía como uno de sus pivotes esenciales el pleno empleo.

Y parece que hay una discusión hoy en la filosofía política, en la teoría económica, en la teoría social, sobre si el pleno empleo es una realidad del pasado, sobre si en el futuro podemos hablar de pleno empleo o vamos a bocaos a sociedades donde hay un paro estructural, sobre cómo se puede resolver ese problema, si es repartiendo el trabajo disponible entre todos, para que todos trabajemos, aunque todos trabajemos menos, pero podemos trabajar todos los que queramos aspirar a ese trabajo, o si incluso hay que distinguir entre trabajo en el sentido salarial y ocupación útil, es decir, cómo ves tú este tema de pleno empleo, paro estructural, reforma de los mercados de trabajo, porque también hay otra tesis, también durísima, pero bueno, que aparece mucho, que es como si la gente sólo pudiera elegir entre el paro o el trabajo precario, porque en las condiciones de competitividad de la economía a nivel internacional, pues es la única posibilidad, una gran flexibilidad, evitar la regulación. Sé que este es uno de los temas que ha llevado, sobre todo hace un año, a que hubiera pues una aguela general por la reforma del mercado de trabajo, tú eres una de las personas que has impulsado la idea de que este tema no queda pagado, que los ciudadanos sigan pensando sobre esto, incluso has estado en la idea de crear una plataforma de ciudadanos, de asociaciones, que sigan reflexionando sobre estos temas y defendiendo los derechos económicos y los derechos sociales, pero ¿cómo está ese tema del paro, del empleo? Yo creo que en el tema del empleo hay un problema coyuntural y un problema estructural, y conviene distinguirlos. Por una parte, la otra entrevista o sesión que tuvimos hablamos de la independencia de los bancos centrales.

Una independencia de los bancos centrales, independiente de los problemas democráticos que lleva aparejados, etcétera, es que se abandona claramente la política del pleno empleo, es decir, la política del pleno empleo está orientada a poner como objetivo número uno la lucha contra el paro y el pleno empleo. Que el pleno empleo nunca es una realidad, es un objetivo, es decir, ¿cómo oriento mi política económica? Por eso se llama política de pleno empleo, voy a orientarla hacia crear puestos de trabajo. Hay otra orientación de la política económica, y es

poner como objetivo número uno el control de la inflación.

Entonces aquí se ha optado claramente, como decíamos el otro día, se ha optado por este último modelo. El modelo de poner como objetivo número uno al que tiene que supeditarse todos los otros objetivos, el control de la inflación. La prueba de ello es la independencia de los bancos centrales.

Cuando a una institución le dice usted olvídese de todos los otros parámetros de la economía y céntrese únicamente en el control de la inflación, eso lleva parejado, que tiene unos efectos porque en economía siempre los objetivos nunca son compatibles al 100%, hay que andar compatibilizando, es un tema de equilibrio, es como decíamos al principio. No se puede ir y decir, bueno, no importa el paro que tengamos con tal de controlar la inflación. Yo tampoco diría no importa la inflación que tengamos con tal de tener empleo, porque al final tampoco tenemos empleo.

Es un tema de equilibrio. ¿Qué nos encontramos en estos momentos? Nos encontramos que en España, por ejemplo, un eslogan del gobierno en los últimos meses ha sido que teníamos la tasa de inflación más baja de los últimos 25 años, lo cual es totalmente cierto. Nunca España había tenido estas tasas de inflación y eso significa a los ajustes durísimos que ha habido que someter una economía que no estaba acostumbrada estructuralmente a estas tasas de inflación.

Eso ha sido a condición de abandonar totalmente la política del pleno empleo y llevar a la tasa de desempleo más alta, no sé si de los 25, 50 o 100 últimos años. Y eso, en gran medida, es lo que también ha ocurrido en el tema europeo y en el tema de todos los países desarrollados. Después hay otro tema que es el tema estructural, es decir, es indudable que mientras la evolución tecnológica avanza y mientras hay toda una mayor mecanización y división del trabajo, pues claro, el trabajo lo hacen mucho más las máquinas que los trabajadores.

Se necesita trabajar menos para obtener el mismo producto. En España, por ejemplo, se estima que podemos crecer prácticamente con el mismo nivel de trabajadores, con el 2,5 por ciento de producido. Así que cada año, ahí está la estimación esa de la productividad del trabajo más o menos, cada año, si quisiéramos producir lo mismo, sería necesario el 2,5 menos de horas de trabajo.

Como esto no puede ser una regla de locos de decir producir, producir, producir, es indudable que el reparto de las horas de trabajo o del tiempo de trabajo es un tema que tiene que plantearse la sociedad actual. Y eso no significa que tengamos que vivir peor o que los salarios tienen que bajar, es decir, porque como digo, cada año con 2,5 menos se produce exactamente exactamente lo mismo. Quizás lo que sí, cada ciudadano, cada trabajador, pues a lo mejor tendrá que optar por decir tengo más tiempo de ocio y menos cachivaches en casa, pero es un tema que está ahí planteado.

Y en cuanto a la flexibilidad en el empleo, bueno, yo creo que indudablemente estamos

construyendo un mundo laboral de locos, con unos efectos tremendamente perniciosos para el modelo social donde se va a crear una desestabilización mental, psicológica, etcétera, en las familias, estás condenando a familias enteras al paro de forma permanente. Tienes a un montón de la población al treintitantos por ciento más el veintitantos por ciento de paro. Los tienen sometidos a contratos temporales que se pueden ver en la... Bueno, eso crea una inseguridad, una intranquilidad en el mundo laboral que yo creo que socialmente eso es explosivo y es imposible de aguantar, o por lo menos si se aguanta va a ser con una dualidad social y unos efectos desde el punto de vista social tremendamente perniciosos.

Pero es que desde el punto de vista económico yo creo incluso que incluso va a tener efectos negativos. Por ejemplo, ahora con la recuperación, y tanto se está hablando de la recuperación económica, la recuperación económica en España viene fundamentalmente por el tirón exterior y no termina de animarse el consumo y no termina... Es muy difícil que con una población en que la mitad de la población está en estado precario, se anime el consumo, porque una persona que está pensando que se puede dar en paro dentro de tres meses, pues es muy difícil que se meta en la compra de un coche o que se meta en la compra de un... Entonces... Y después, por otra parte, eso también lleva a un cambio continuo de los... de los puestos de trabajo, lleva a una baja cualificación, una persona puede estar trabajando en un momento de un determinado tipo y al otro momento en otro, es decir, a una mano de obra muy poco cualificada, que es todo lo contrario, se tiene que especializar en el tema europeo. Y no vale hablar del modelo de Estados Unidos, por ejemplo, porque se hace mucho la comparación, es que en Estados Unidos hay la ofrecida... Bueno, Estados Unidos tiene una tasa de desempleo de un 5 o de un 6 por ciento.

Una persona se queda en el paro y sabe que puede encontrar trabajo de forma más o menos rápida, porque están casi en situación de pleno empleo. Y un empresario sabe que despide a su trabajador y que a lo mejor puede encontrar dificultades para volver a encontrar un trabajador de la misma cualificación. Pero la situación es totalmente en España, donde una persona de cuarenta y tantos años puede ir al paro y sabe que está muerto laboralmente para el resto, inclusive no va a poder cobrar pensión porque no va a tener ni unos años para cotizar.

Bueno, pues ya nos queda poco tiempo, vamos a despedirnos de Juan Francisco Martín Seco, animando eso sí a que se lea tanto la novela como la piel del camaleón, como el libro, La economía estúpida es la economía. Dando por supuesto, sobre todo, y quisiera decir ya para el final, que Martín Seco hay esta especie de distintas caras que aparecen claramente en la novela en un momento determinado, cuando el protagonista, este escritor chileno que vuelve a España, José Miguel, habla con el marido de una antigua novia y este marido le dice con gran fuerza, el único que acerté fui yo, el único que vi que eran los negocios y que era lo que significaba el éxito económico fui yo, vosotros los intelectuales no hacéis más que crear problemas. Entonces en el caso de Martín Seco, parece que él ha optado, pues dentro de lo que es la sociedad española, por no ser, dice que hay pintores de cámara y economistas de cámara, sino más bien ha optado por crear problemas, cosa que le agradecemos mucho los que pensamos que la economía no debe ser un asunto únicamente para los economistas, sino que

debe generar un debate donde pueda participar toda la sociedad y en ese sentido la claridad conceptual y la pasión con la que Martín Seco defiende sus convicciones, pues ayuda mucho a hacer de la economía un territorio donde el debate social, el debate político, el debate filosófico, como el que hacemos en esta revista de filosofía, tiene cabida.

Muchas gracias, pues, a nuestro invitado y animamos a los oyentes a leer los libros. Nada, muchas gracias a vosotros. Como siempre se nos acaba el tiempo, un tiempo que en estas dos últimas semanas hemos dedicado al trabajo de Juan Francisco Martín Seco, a través precisamente de dos de sus obras, La piel del camaleón y La economía, estúpidos la economía.

Gracias a Martín Seco y Antonio Santes Mases que han estado aquí tratando numerosas cuestiones relacionadas con el mundo político y con el poder económico. El miércoles próximo volvemos alrededor de las diez de la noche, como siempre, una hora menos en Canarias. Buena semana.